

Narcotráfico: ¿una guerra perdida que avanza?

Alain Labrousse y Michel Koutouzis¹

***P**ara tener una visión más universal sobre el problema de la droga, hemos escogido este ensayo de dos analistas franceses, cuyos enfoques europeos sobre este complejo flagelo y las maneras de afrontarlo, enriquecen nuestros conocimientos al respecto.*

LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS NOVENTA ESTUVO marcada por tres grandes fenómenos cuyos efectos probablemente se harán sentir más allá del fin de siglo. En primer lugar, la explosión de actividades criminales desencadenadas por el colapso del imperio soviético. Las mafias llamadas “rusas” —que con frecuencia son ucranianas, azerbaiyanas, armenianas, etcétera— no se contentan con actuar dentro del territorio de la Comunidad de Estados Independientes, CEI; de Little Odessa (Nueva York) al barrio de los diamantistas de Amberes, pasando por Estambul o Tel-Aviv, han tomado el planeta entero como escenario de sus actividades.

El final de la política de bloques, trajo como consecuencia

una multiplicación e intensificación de los conflictos locales. No hace mucho, las grandes potencias, a las que las armas nucleares disuasivas impedían confrontarse directamente, se combatían a través de sus aliados en el tercer mundo, de Afganistán a Angola hasta el Cercano Oriente. Sin embargo, el nuevo contexto internacional no ha puesto fin a los numerosos conflictos que, más allá de expresos motivos ideológicos, respondían en realidad a causas étnicas, religiosas o nacionales. Privados del patrocinio de las grandes potencias, los contrincantes deben buscar las fuentes de financiamiento en otros lugares y la droga, como bien es sabido, es uno de los productos más rentables que existen. En el otoño de 1991, rusos

I TRIMESTRE 1997

y norteamericanos anunciaron que, a partir del primero de enero de 1992, dejarían de proveer armas a sus aliados en Afganistán. Los comandantes mudajini comenzaron a pedir entonces a los campesinos que se prepararan a sembrar el opio que se recolectaría en la primavera siguiente, con el propósito de que incrementaran su producción y pudieran compensar la supresión de la ayuda externa. Sucede a menudo que la droga, después de permitir la financiación de un conflicto, se convierte en uno de sus motivos. Es el caso de Birmania, Perú y Senegal.

La tercera evolución reciente: se comienza a utilizar la droga como herramienta diplomática. La invasión de Panamá por las tropas norteamericanas, con el pretexto de capturar a un narcotraficante, apuntó, en realidad, a garantizar el control del canal. De igual forma, la intervención rusa en Chechenia fue realizada con la coartada de "poner fin a las actividades de las mafias". Otro ejemplo: el primero de marzo de cada año, Estados Unidos expide sus certificados de mala conducta a los países que, a su parecer, no han realizado suficientes esfuerzos en la lucha contra las drogas. En 1996, no es raro encontrar a la cabeza de los seis países descertificados a Irán y Siria. Pero Pakistán, Marruecos o Perú no figuran en la lista.

La droga se ha convertido en el enemigo público número uno. Ella encarna, de alguna manera, los "nuevos desórdenes" mundiales que Occidente considera que debe enfrentar. Desde que los Estados occidentales estigmatizaron el "flagelo de la droga", buscan reactivar sobre todo sus herramientas geopolíticas, para configurar lo que un tanto ligeramente se ha querido denominar el "nuevo orden mundial". El sistema del narcotráfico es un fenómeno mundial que no conoce nacionalidades ni fronteras, y que se rige por las leyes de la oferta y la demanda, del dumping, e incluso del trueque. Se vale de estrategias y tácticas, como cualquier comercio de finales del siglo XX. La droga pone en contacto civilizaciones, actitudes y principios radicalmente diferentes, sufre cambios en cuanto producto y forma parte de la historia local y regional. Sin embargo, es muy distinta de otras mercancías, lícitas o ilícitas. Todo aquello que se encuentra ligado a la droga es a la vez "moderno" y "tradicional", "mundial" y "local". Las drogas son, en suma, el reflejo del disfuncionamiento de nuestro mundo a las puertas del tercer milenio.

En teoría, la lucha contra las drogas debería intervenir en tres niveles distintos. En primer lugar, en el campo de la producción,

Desde hace tiempo, ciertas regiones claramente identificadas producen la casi totalidad de las plantas necesarias para la fabricación de drogas. Sin embargo, su inestabilidad se ha agravado brutalmente en el curso de los últimos quince años. Estimulado por una producción en auge y controlado por estructuras criminales tradicionales, el tráfico no ha dejado de desarrollarse y diversificarse. En segundo lugar, se

alimenta de los conflictos, del éxodo de población, de las migraciones; en pocas palabras, del desorden mundial que él mismo ha contribuido a forjar. Finalmente, el aspecto del consumo, que pese a ser considerado como un delito, una enfermedad o un escape, nunca es analizado por el poder político como uno de los síntomas de la crisis existencial, económica y social que atraviesan nuestras sociedades.

Reubicación de la producción de coca y cocaína

LA PRODUCCIÓN DE COCAÍNA ES, POR EL MOMENTO, un monopolio latinoamericano. Si bien esta región es la principal zona de influencia geoestratégica de Estados Unidos, y en ella se han concentrado los mayores esfuerzos de "la guerra contra la droga", se estima que la producción de clorhidrato de cocaína, calculada entre 500 y 800 toneladas en los últimos diez años, ha pasado, en la actualidad, a entre 1.000 y 1.500 toneladas. La Interpol estima esta producción en 1.300 toneladas. Las superficies sembradas de coca evolucionaron de modo diferente según los países. Disminuyeron en Bolivia (30.000 hectáreas) en razón de las campañas de erradicación, en tanto que son relativamente estables en Perú (100.000 hectáreas) y han aumentado considerablemente en Colombia (de 25.000 hectáreas en 1992 a más de 60.000 en 1995). Este aumento

en la producción tiene que ver con el deseo de los narcotraficantes de controlar toda la cadena productiva con el propósito de racionalizarla. Esto fue lo que ocasionó en Perú, a partir del verano de 1995, el desplome de los precios de la hoja de coca y de la pasta de base, primera fase de la transformación. Los bolivianos, que encontraron en Brasil un mercado importante, salieron airoso del apuro. Es importante señalar que se han detectado cultivos de coca en Venezuela, Panamá y Guyana. Por otro lado, incluso si Estados Unidos lograra acabar finalmente con la producción de cocaína en América Latina, otras regiones del mundo estarían listas para relevarla. Señalemos los cultivos experimentales existentes en África: en Nigeria, Costa de Marfil y Kenya. Según el informe de la Organización Internacional de Control de Estupefacientes (OICE)

para 1995, las autoridades georgianas han descubierto plantaciones en Adjaria y en las montañas de Svatenia, lo que constituye uno de los fenómenos más notables de reubicación. Adjaria es, de hecho, una región autónoma de Georgia, dirigida con mano de hierro por un guerrero, Aslan Abassidjé. El Cáucaso desempeña ahora el papel de una plataforma giratoria, distribuyendo drogas hacia los mercados ruso o europeo. Fortalecer las redes del tráfico de cocaína y asimilarlas a

Diversificación de la producción de heroína

LA HEROÍNA ES EL ESTUPEFACIENTE QUE PLANTEA el problema más grave en Europa, y es igualmente una preocupación creciente de las autoridades norteamericanas. Los países que albergan las regiones productoras del Triángulo de Oro (Birmania, Laos, Tailandia) y de la Medialuna de Oro (Afganistán, Pakistán) son escenario de conflictos armados que buscan reestructurar sus aparatos productivos con miras a adaptarse a las evoluciones del mercado mundial. El principal productor sigue siendo Birmania con 2.500 toneladas de opio anuales (se requieren 10 toneladas de opio para obtener un kilo de heroína) y continuará siéndolo por lo menos hasta fines de siglo. En efecto, a comienzos de 1996, el rey del opio, Khun Sa, cedió su participación en el mercado a la

las de los opiáceos se ha convertido en uno de los objetivos del mercado de la cocaína con destino a Europa.

En 1986, la cocaína provenía sobre todo de tres países (Bolivia, Perú y Colombia). Diez años después, todos los países de la región participan en esta vasta empresa multinacional. México constituye el principal enlace de las organizaciones colombianas hacia el mercado norteamericano, mientras que la cocaína boliviana fluye a través de Brasil.

dictadura militar birmana. El grueso de la producción birmana se despacha al mercado norteamericano, donde representa alrededor del 70% de la heroína consumida. Agreguemos a esto que la producción se efectúa en Vietnam y se trafica en Camboya, países tradicionalmente conectados con el mercado europeo. Finalmente, se observa un aumento de los cultivos de Yunnan, en respuesta al fuerte incremento de la demanda china: las autoridades locales reportan un estimativo de 350.000 toxicómanos en el país, aunque algunos observadores opinan que la cifra puede sobrepasar el millón de adictos. El "salto hacia adelante" de China hacia la toxicomanía en masa será sin duda uno de los hechos más notables de principios del siglo XXI.

La situación que prevalece en

la Medialuna de Oro, cuya heroína representa el 70 u 80% del mercado mundial, es igualmente inquietante. La producción de opio de Afganistán, el principal productor de la materia prima, estaba calculada entre 800 y 1.000 toneladas hace diez años. Según las encuestas de campo, muy confiables, del Programa de las Naciones Unidas para el Control Internacional de las Drogas (PNUCID), la producción se elevó a 3.200 toneladas promedio en 1994 y, debido a las malas condiciones climáticas, fue de 2.300 toneladas en 1995. Afganistán, lejos de entrar en una fase de "regulación diplomática", ha tendido a convertirse en modelo para los países vecinos, afectados por el desplome del mundo soviético. Así, dentro del conjunto de las repúblicas de Asia Central (Kazajistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tadjikistán), la producción de opiáceos, inicialmente destinada al consumo tradicional, se ha volcado cada vez más hacia el mercado internacional. Lo mismo sucede en Ucrania. En cada una de estas regiones, las superficies cultivadas,

que eran de apenas unos cientos de hectáreas a comienzos del decenio de los noventa, han pasado a ser de miles en el lapso de los últimos cinco años. Algunos observadores estiman que la CEI puede convertirse, en el siglo próximo, en un productor casi tan importante como el Triángulo de Oro y la Medialuna de Oro juntos. En los últimos años han surgido nuevas regiones productoras en el mundo, entre las cuales se destaca en primer lugar Colombia, donde el cultivo de amapola cubre entre 20.000 y 30.000 hectáreas. En Africa (Nigeria, Benin, Togo y Chad), también se están ensayando cultivos.

Es evidente que, además de la expansión geográfica de vecindad, los factores económicos y políticos favorecen el desarrollo de los cultivos de amapola y de coca. La inestabilidad y los conflictos, las crisis agrícolas dentro de un ambiente de pauperización general, los efectos perversos de los planes de ajuste estructural, constituyen un terreno propicio para la explotación de estas plantas enervantes en todas partes del mundo.

La cannabis en el mundo

LA CANNABIS CRECE EN TODOS LOS CONTINENTES, de suerte que su cultivo está más bien determinado por el contexto socioeconómico y geopolítico que por las condiciones climáticas o

geomorfológicas. Si bien actualmente se la cultiva en más de 120 naciones, el primer productor mundial es indiscutiblemente Sudáfrica (83.000 hectáreas de cultivos, 175.000 toneladas). La

cannabis sudafricana, que abastece principalmente el mercado interno, reporta, según la policía, diez mil millones de dólares. Estados Unidos es el primer consumidor mundial de derivados de la cannabis y su demanda es cubierta en parte (entre el 30 y el 50%, según estimaciones) por una producción interna en franca expansión. Esto convierte a la marihuana, en términos de valor, en la primera producción agrícola del país, cuyos beneficios, evaluados en 35 mil millones de dólares anuales, son dos veces los producidos por el maíz y casi tres veces más que los de la soya. Desde 1992, México le disputa a Estados Unidos el segundo lugar en la producción mundial de marihuana, y también abastece al mercado de su vecino del norte. El resto de la demanda norteamericana la satisfacen las importaciones provenientes de Colombia, el Caribe (Belice, Costa Rica, Jamaica, Islas Vírgenes, Trinidad y Tobago, Puerto Rico) y del sudeste asiático (Tailandia, Laos, Camboya).

La marihuana importada por Europa proviene principalmente de Colombia, India y Africa (Nigeria, Ghana, Gambia, Africa austral). En este último continente, los cultivos han tenido un crecimiento sin precedentes, particularmente en Africa occidental, donde la planta sólo apareció después de la Segunda Guerra Mundial. Desde comienzos de los años noventa, los Países Bajos satisfacen la mayor

parte de su demanda de hierba (alrededor del 60%) con variedades cultivadas localmente, en apartamentos, por cerca de 50.000 holandeses.

Sin embargo, la resina de la cannabis continúa dominando el mercado europeo. Por lo menos el 35% del hachís del mundo y el 70% del consumido en Europa en 1995 provino de Marruecos. Es cultivado en cerca de 70.000 hectáreas que producen entre 1.500 y 2.000 toneladas de hachís, y cada vez se extienden más los cultivos. No existen estadísticas confiables para la Medialuna de Oro (Pakistán y Afganistán), pero se estima que la producción de cada uno de estos países es comparable a la de Marruecos. El Líbano es el único país donde el papel de productor de materia prima se ha reducido considerablemente desde comienzos de los noventa, con la casi erradicación de los cultivos del valle de la Bekaa (donde sin embargo todavía hay laboratorios para el procesamiento de heroína y cocaína). El grueso del hachís libanés (las existencias son aún importantes) es vendido en el Medio Oriente (Egipto y el Golfo Pérsico).

Por otra parte, la desaparición del bloque comunista también ha tenido consecuencias a este respecto. Con una superficie de cáñamo (principalmente en estado silvestre) estimada en un millón de hectáreas, la CEI dispone de un potencial de exportación de derivados de la cannabis casi

ilimitado. De momento, este potencial está subutilizado. Pero la cannabis de algunos países de la CEI (Kazajistán, Kirguizistán —fuentes originales de la planta—,

Ucrania, Belarús y Azerbaiyán) ya está en el mercado internacional y constituye uno de los grandes desafíos para Occidente en el año 2000.

De los carteles a redes más modestas

NO ES CORRIENTE VER A LOS GRANDES CRIMINALES desarmar sus propias tropas y cruzar por sus propios medios las puertas de la prisión, así ésta sea dorada. Pero esto sucedió un poco en todas partes del mundo, a lo largo de 1995. En diciembre, Hadji Ayub Zankhakhel Afridi, uno de los principales traficantes pakistaníes de heroína, abandonó su refugio y tomó un avión rumbo a Estados Unidos, país que había reclamado su extradición. En Colombia, parte del Estado mayor del "cartel de Cali", que controlaba el 80% de las exportaciones de cocaína en el mundo, se entregó a las autoridades. En los últimos días del año, un destacamento del ejército birmano atravesó, sin disparar un solo tiro, la región controlada por los 20.000 hombres del "rey del opio", Khun Sa, quien se puso bajo la custodia de las autoridades. Desde luego, todos estos sucesos tienen explicaciones coyunturales relacionadas con el contexto local. Sin embargo, testimonian ante todo el vasto proceso de reestructuración en que se han comprometido los narcotraficantes: las poderosas mafias tienden a ceder su lugar a una multitud de empresarios cuyas

redes, de dimensiones más modestas, son menos vulnerables. Muchos de estos "nuevos" traficantes disimulan sus actividades detrás de negocios perfectamente legales, que les permiten ostentar sus riquezas con toda impunidad. Se trata de una evolución importante, que probablemente se acentuará en los próximos años.

Las redes organizadas a lo largo del siglo por las mafias (italianas o turcas) y los carteles se han disuelto con el tiempo en la economía formal. Presos de sus estructuras piramidales y de la especialización en un solo producto o en un mercado único, tuvieron que acumular capital antes de poder invertir en actividades legales. Actualmente, las nuevas redes "postsoviéticas" y aquellas que han surgido en los países del tercer mundo, a semejanza de las organizaciones criminales asiáticas, combinan lo formal y lo informal. Las utilidades obtenidas del tráfico de drogas son invertidas inmediatamente en las privatizaciones salvajes que impone el modelo económico dominante. Al capitalismo de Estado le suceden las estructuras político-militares y

mafiosas que, por lo general, coinciden. Este fenómeno se observa tanto en la CEI como en Turquía: las mafias se apropian los recursos del Estado, a bajo precio, agregando a sus ganancias una influencia política inesperada.

Los nuevos mafiosos no están ligados a un solo producto. Simplemente han puesto en contacto modos de vida y de consumo diferentes. Han sabido satisfacer múltiples necesidades y la droga es sólo una de sus actividades. Producto o moneda de cambio, esta última se asienta en un comercio múltiple que explota las contradicciones de mundos tradicionalmente considerados separados. Los nuevos traficantes son similares a los caravaneros de antaño, de quienes son, en muchos casos, descendientes.

El tráfico se ha desbordado, a tal punto que, de aquí al año 2000, el principal "producto" negociado por los narcotraficantes serán sus redes. Pablo Escobar lo había presentido. Durante los cuatro o cinco últimos años de su vida, no produjo ni exportó cocaína: se contentó con cobrar por la utilización de sus redes, que había tejido en el curso de sus primeros veinticinco años de actividades. En adelante, algunos países que han desempeñado el papel de centros

de distribución de un solo producto diversificarán sus actividades y participarán de un conjunto mayor de mercancías. Es el caso de Marruecos, Nigeria, México o Turquía. Las redes que han establecido previamente para la comercialización de tal o cual estupefaciente son ahora utilizadas para todos los otros. Marruecos, el primer exportador mundial de hachís, se convirtió en el centro de distribución del comercio de cocaína y heroína. Las redes nigerianas, especializadas en el tráfico de heroína, son utilizadas para el comercio de cocaína en gran escala desde finales de los años ochenta. Desde comienzos del siglo, los traficantes mexicanos exportan marihuana, opio y heroína a Estados Unidos. Ahora son, además, los principales proveedores de cocaína y de drogas sintéticas en ese mercado. La ruta de los Balcanes, principal vía de la heroína destinada a Europa y controlada por las mafias turcas, es utilizada por la cocaína latinoamericana (vía Estambul, Bucarest o Constanza). La misma ruta es utilizada, en sentido contrario, para el comercio de los productos psicotrópicos sintéticos de la órbita de Schengen y consumidos en el Cercano y Medio Oriente.

Redes y fronteras

ALGUNAS DE ESTAS REDES NI SIQUIERA ESTÁN relacionadas con

un sitio específico de producción. Las redes nigerianas, por ejemplo,

no son más que un "saber hacer", un conocimiento experimental de las vías de menor riesgo, de los flujos humanos y de los diferentes medios de transporte. Funcionan independientemente las unas de las otras, no obstante estar reforzadas por vínculos étnicos, clínicos o familiares. Así, en Lagos, las redes verticales encargadas de reclutar las "mulas", la organización de las rutas, las transferencias de capital y el reciclaje del dinero son los ibos o los yorubas. En Kano son haoussas, y en otros lugares son miembros de otros grupos^{1A}. Los servicios eventuales entre grupos se contratan. Cuando las redes nigerianas son mayoritarias, trabajan con las libanesas, las indias, las pakistaníes, las filipinas y, sin duda, las chinas de Hong Kong. Las nuevas rutas de la droga utilizan el tiempo y el espacio, la historia y la tecnología, para transformar, por medio del intercambio de servicios o el trueque, una mercancía en otro producto: autos de lujo robados por cocaína, heroína por armas, armas por cocaína, cocaína por material informático, etcétera. Los traficantes han integrado la noción de espacio único más rápido que

los gobernantes. Del Medio Oriente a la Unión Europea, de los mercados del Extremo Oriente a los de la ALENA, se anticipa la aparición de nuevos cuadros políticos y económicos. Invierten prioritariamente en transportes, creando, por la vía de la corrupción, peajes informales. El caso turco es ilustrativo. Los autobuses de lujo que transitan por Turquía nunca son requisados porque los conductores le exigen de antemano a los pasajeros una contribución y "pagan la vía" a razón de 100 dólares por cada puesto de aduana o de policía, y así sucede a lo largo de cientos de kilómetros en todas las regiones. En la frontera turco-siria, entre Kilis y Alep, no es raro cruzarse con autobuses pullman que no transportan más de dos o tres pasajeros y cuyos conductores distribuyen unos 500 dólares de bakchich en el trayecto (el equivalente a cuatro meses de su salario). El mismo fenómeno se observa en el otro extremo de Turquía, entre Edirne y Hamañli (Bulgaria). Entre Trebizonda y Batoumi (Georgia), la compañía de transporte incluye el importe de los bakchichs en el precio del tiquete.

^{1A} Investigaciones recientes permiten pensar que la estructura de las organizaciones criminales nigerianas no se limita a las solidaridades familiares, clínicas o étnicas. Existiría, en la misma Nigeria, el principio de una estructura que se puede denominar mafia: unos capos de la droga, sostenidos por unos "subcapos", quienes tendrían a su vez sus propias redes de tráfico. Dentro de este esquema, tres cabezas dirigentes capitanearían 85 células de unos 40 miembros cada una. En estas células, un "teniente" nigeriano comandaría de seis a veinte soldados. Esta estructura es similar a la que la policía norteamericana les atribuye a las organizaciones nigerianas que operan en Estados Unidos.

Desde luego, el ejército realiza controles en el interior de Turquía, pero sólo le interesa, fotografías en mano, la presencia eventual de "terroristas".

Sería erróneo pensar que estas prácticas sólo suceden en lugares "exóticos". Los operadores siguen a la gente más allá de sus fronteras. Desde hace algunos años, operadores colombianos, turcos, marroquíes, albaneses o libaneses, han ido comprando hoteles modestos en Berlín, Amsterdam o París para "seguir" a los migrantes

y organizarlos. Como ejemplo característico de la época, está el caso de una organización mafiosa italiana, la Sacra Corona Unita, de la región de Pouilles, que surgió en 1980 en territorio limítrofe de la región balcánica, y se especializó en el tráfico de heroína y de inmigrantes clandestinos (albaneses, kurdos, etcétera). La organización los acompaña hasta el norte de Italia, o incluso más allá, donde los alquila como mano de obra clandestina y los utiliza para distribuir la heroína.

Un consumo que despega

LOS CENTROS URBANOS OCCIDENTALES SUFREN, desde hace tres decenios, una pauperización de los suburbios llamados obreros, golpeados por una tasa de desempleo creciente. Paralelamente, reciben flujos de inmigrantes de diversa procedencia, que representan actualmente un porcentaje importante de la población urbana. Esta simbiosis entre los excluidos y los desarraigados democratiza en parte los beneficios del comercio informal. Si bien el tráfico de

drogas "enriquece absolutamente", como sucedía en el pasado, a unos cuantos peces gordos, también comporta una dimensión microeconómica. Una parte de las ganancias de la venta al detal se distribuye en estos barrios. Ya se saben cuáles son las consecuencias: pérdida de la autoridad paterna, búsqueda de ganancias inmediatas, ambiente criminal, desprecio del saber y de la educación que muchas veces redundan en desempleo, etcétera; pero en "el suburbio o la familia en crisis"², los efectos

inmediatos de la distribución de las ganancias generadas por el narcotráfico no se deben subestimar: el pequeño comercio y los servicios se benefician considerablemente. Tanto las presiones económicas como las de las autoridades locales disminuyen.

La revolución de las drogas sintéticas

EL ÉXITO QUE HAN CONOCIDO LAS DROGAS SINTÉTICAS desde hace dos o tres años es, por sí solo, una síntesis de las reflexiones anteriores, a tal punto que se podría preguntar legítimamente si acaso el tercer milenio no será sintético. En efecto, este tipo de producto es el que mejor responde a las debilidades de nuestra sociedad. Poseen un aspecto utilitario y suscitan una politoxicomanía que responde a todos los estímulos, desde los más inmediatos (dormir, despertarse, tener apetito...) hasta los más complejos (sentirse amoroso, en forma, dinámico...). Por otro lado, su semejanza con otros medicamentos los convierte en productos banales, tanto en términos de uso (¿cómo un comprimido puede ser tan peligroso como una línea de cocaína o una inyección de

Ahora bien, en la cotidianidad de los barrios muchas veces la gente se niega a relacionar estas actividades condenables con este "maná caído del cielo". Se trata, por lo tanto, de un mecanismo de lavado de dinero a pequeña escala.

heroína?), como de tráfico. Son producidas en la vecindad de los mercados de consumo, por lo que no requieren sino de redes mínimas de distribución. Es comprensible, entonces, que las mafias inviertan masivamente en las drogas sintéticas y que, al lado de las drogas "clásicas", se desarrollen los psicotrópicos. Según la Organización Mundial de Aduanas, el decomiso de drogas sintéticas subió de 16.1 a 26.3 toneladas entre 1993 y 1994. Su consumo obedece, en ocasiones, a la moda, como en el caso del éxtasis y del LSD, y puede también reforzar o sustituir el de la heroína o el de la cocaína. Tal es el caso del Rohypnol, que permite una "bajada" suave después de consumir crack, pero potencia los efectos de la heroína o la metadona³. Los psicotrópicos apuntan también a la clientela

2/ Los desórdenes mundiales encuentran un relevo dentro del malestar social que ha perdido sus certezas conquistadoras. Para el inmigrante, Occidente ya no posee el atractivo idealizado ni le propone el mito del éxito. La referencia mítica a la "madre patria", al regreso, a la solidaridad con su ciudad o con su pueblo, a sus raíces religiosas o culturales, se ha vuelto dominante. El ghetto se inscribe ahora, a nivel de las mentalidades, en la larga duración. Excluidos y desarraigados encuentran en el comercio informal un medio de sobrevivencia, pero sin las perspectivas de una inserción valorizante como fue el caso entre la posguerra y los años setenta.

3/ Una cantidad significativa de sobredosis se debe a la acumulación de los efectos retardados de la metadona con los, más inmediatos, de la heroína. La combinación heroína-Rohypnol presenta las mismas características.

popular de África, en busca de hipnóticos baratos como el Mandrax, hasta el Captagon, producido para los emires sauditas, ávidos de estimulantes sexuales. Las drogas sintéticas permiten satisfacer deseos puntuales muy diversos y prescinden de los rituales asociados al consumo de heroína y de cocaína.

Sin embargo, la "política de oferta" también contribuye a este éxito. Los psicotrópicos tienen, por oposición a las drogas de origen natural, múltiples ventajas: su fabricación sólo requiere precursores químicos (sin necesidad de materias primas) y puede realizarse en laboratorios improvisados, muchas veces instalados y desmontados después de satisfacer un encargo. Estos laboratorios se instalan cerca de los centros de distribución (en la frontera mexicana para el mercado de Estados Unidos; en los Países Bajos o en Polonia para la Unión Europea), lo que permite reducir al máximo las redes. Además, no es necesario controlar un territorio (las zonas de cultivo). Por otro lado, modificando ligeramente los ingredientes, se pueden fabricar los más diversos narcóticos: alucinógenos, sedantes, estimulantes, incluso drogas de múltiples efectos. Además, el principio de las drogas "designer", es decir, la imitación de drogas ilícitas por fuera de la reglamentación gracias a una variación molecular, garantiza una impunidad provisional a sus promotores. Esto

les permite ajustarse cómodamente a las tendencias consumistas que en materia de politoxicomanía dictan las modas. Las ganancias son más que considerables. Las utilidades que reporta el tráfico de metanfetamina, droga predilecta de los yakuza japoneses desde los años cincuenta, representan la tercera parte de sus ingresos anuales, evaluados, según las fuentes, entre 10 y 60 mil millones de dólares. En California, el gramo de clorhidrato de cocaína se vende a 75 dólares al detal, y el de metanfetamina cuesta entre 80 y 100 dólares.

Los circuitos de distribución desempeñan un papel primordial. Casi siempre se confunden con los circuitos legales, ya que los componentes químicos de base, y a veces los productos terminados, pueden tener la apariencia de mercancías lícitas. Fuera del caso de Guatemala, atrapada en flagrante delito de comprar la efedrina (el principal precursor de la metanfetamina) en el mercado informal mexicano, los ejemplos de utilización de redes legales abundan. Un último ejemplo, conocido por la Organización Internacional de Control de Estupefacientes (OICE): el pedido oficial a India, por parte del Ministerio de Salud azerbaiyano, de diez toneladas de Captagon, con destino a Turquía. Es decir, el equivalente de la demanda mundial de este estimulante. En Arabia Saudita, donde el Captagon está prohibido, en 1994 se decomisaron

1.4 millones de comprimidos, provenientes de Turquía.

Si se da crédito a un informe de la Asociación Nacional de Comerciantes Italianos publicado en febrero de 1996, la Camorra napolitana compra con dólares falsos "grandes cantidades de drogas sintéticas" producidas en Rusia. Desde hace un decenio, las redes indopakistaníes de la heroína han inundado al África austral con una producción ilícita de metacualona (Mandrax). Los narcotraficantes colombianos no se quedan atrás. Desde 1993, la mayor parte del Rohypnol consumido en la Florida proviene de farmacias colombianas. Este benzodiazepino, comercializado por los laboratorios Hoffmann-Laroche, es el más consumido en el mundo después del Valium. En Estados Unidos, donde su venta nunca ha sido autorizada, esta droga está a punto de convertirse en la "metacualona de los años noventa". Su efecto depresivo la convierte en un verdadero "medicamento del crack" y además refuerza los efectos de la heroína.

Más sorprendente aún es la diversificación a la que se aplicó el "rey del opio" birmano, Khun Sa, antes de su rendición sin combate a finales de diciembre de 1995. Esta diversificación será mantenida, sin duda, por los militares birmanos, quienes han heredado su parte del mercado. La ofensiva urdida por la junta de Rangún (la SLORC) y el acordonamiento de la zona controlada por Khun Sa no habían

logrado acabar con su dominio sobre el lugar. Al recortársele parcialmente su abastecimiento de opio, producido en las montañas del norte y procesado en los laboratorios de heroína de la región de Homong, su cuartel general, Khun Sa se interesó en los derivados de la anfetamina utilizados comúnmente por los conductores de buses y camiones de toda la región. Era muy fácil procurarse la materia prima necesaria para su fabricación en Tailandia, al sur de Homong. Según los enlaces tailandeses, los químicos de Khun Sa han elaborado un nuevo producto mezclando anfetamina y heroína de baja calidad. Esta droga semisintética serviría para pagar en especie a los proveedores de bienes y servicios en la zona fronteriza. Una vez efectuado el trueque, éstos se convertirían, para poder ofrecer las dosis, en expendedores que abastecerían numerosos toxicómanos de la región. En otra zona, los Wa, integrantes de las tropas del disuelto Partido Comunista Birmano (PCB), actualmente aliados con la SLORC en contra de Khun Sa, producen desde hace muchos años anfetaminas en su base de Sam Sao, cerca de la frontera tailandesa. Lin Mingxian, otro guerrero del extinto PCB, ha instalado, por su parte, laboratorios para la fabricación de drogas sintéticas a lo largo de la frontera de Yunnan. China se perfila como el mercado del futuro: el desarrollo de la

economía de mercado y el mejoramiento de los medios de comunicación han significado un incremento notable del tráfico de buses y camiones. Si el desarrollo de la producción de psicotrópicos

se consolida, significaría que la sustitución de la amapola por sustancias sintéticas, suponiendo que tenga éxito, no necesariamente implicaría la desaparición de las redes de droga de la región.

El potencial del Estado

EL INGRESO, DESDE COMIENZOS DE LOS AÑOS NOVENTA, de los países del extinto bloque soviético al mercado de las drogas bien puede haber sido el detonante de esta mutación. Las organizaciones criminales locales tal vez opten por desarrollar el cultivo de las plantas necesarias para su obtención. Sin embargo, diversos factores podrían inducirlos a reconvertir su industria química, actualmente abandonada, para la producción masiva de drogas sintéticas: en la CEI, los productos químicos de base no están sometidos a ningún control riguroso; abundan los químicos altamente capacitados y mal remunerados; los consumidores de droga de estos países no están habituados a consumir drogas naturales (por lo menos en las zonas urbanas) y no tienen, por consiguiente, ningún reparo a priori contra sus sucedáneos. Por otra parte, en los últimos años, las señales de montajes de producción a gran escala en el este se han multiplicado.

La policía alemana estima que entre el 20 ó 25% de las anfetaminas confiscadas en su territorio

en 1994 provenía de Polonia. Las autoridades de Varsovia calculan, por su parte, que la producción nacional cubre el 10% de la demanda europea. Se sospecha de la existencia de laboratorios universitarios, y son numerosos los arrestos efectuados en las fronteras alemana y sueca. La República Checa le disputa a Polonia el segundo puesto como productor europeo de psicotrópicos, después de los Países Bajos. La metanfetamina, en su presentación líquida inyectable, reemplaza allá a la drogas naturales. La firma Rostoki, en las afueras de Praga, es el primer fabricante de efedrina sintética de Europa central. En 1994, las Naciones Unidas denunciaron un embarque de 50 toneladas de efedrina checa con destino a los laboratorios clandestinos mexicanos, vía Suiza. Químicos checos son empleados por los laboratorios establecidos en la vecina Sajonia (Alemania). Varios sucesos, desde 1992, han permitido señalar a Letonia y Hungría como los lugares elegidos por inversionistas, particularmente escandinavos y holandeses, que financian la producción de éxtasis

para toda la Unión Europea. En 1993 la Organización Internacional de Control de Estupefacientes se enteró alarmada de la existencia, en Bulgaria, de empresas estatales que, sin autorización, fabricaban y exportaban hacia Africa (Nigeria) y la península arábrica (vía Turquía) feniletilaminas bajo la marca Captagon.

La antigua Unión Soviética se prepara a superar esas hazañas. Azerbaiyán se ha especializado, en Guiandja y Bakou, en la producción de opiáceos sintéticos (metadona, normorfina, trimetilfentanil) y de metanfetamina. En Rusia, Belarús y Ucrania, en los Estados bálticos y en Kazajistán, la efedrina sintética es extraída de preparaciones farmacéuticas y transformada en efedrona (un derivado anfetamínico conocido en Estados Unidos bajo el nombre de methacathinone). La Ephedra vulgaris, cultivada en Azerbaiyán, se encuentra en estado silvestre en Kirguizistán y en Kazajistán (en la región de Almaty).

China también le saca partido a sus recursos de Ephedra. Los laboratorios clandestinos de metanfetamina, abastecidos por la efedrina obtenida de la industria farmacéutica, se multiplican en Guangdong y en Fujian. Por el momento, su mercado se encuentra casi exclusivamente en la región del sudeste asiático y en la CEI. La iniciativa de esta producción proviene de las triadas taiwanesas, originarias del sur de China.

Al comienzo del tercer milenio,

las drogas sintéticas van a tener el "mérito" dudoso de unificar las modas del consumo de drogas: por un lado entre los miembros de las clases favorecidas y los marginados de los países ricos; por otro, entre los países desarrollados y del tercer mundo. La única diferencia estará en la calidad de los productos. Sin embargo, lo más probable es que esta toxicomanía masiva, que tocará a cientos de millones de individuos, coexista con el consumo "clásico" de los derivados de las plantas madres, pero sin sustituirlos.

En efecto, los organismos de control reconocen de buena gana que el maremoto de los productos sintéticos sólo se ha demorado por la ineficacia de la lucha contra las drogas naturales: el consumidor occidental prefiere todavía la droga original a un sucedáneo, así éste sea mil veces más poderoso. Sin embargo, ¿cuánto tiempo durará esta situación? Hasta ahora, la atracción por las drogas se encuentra asociada tanto al ritual como a la conciencia de lo prohibido. En este orden de ideas, los compuestos químicos listos para el consumo son percibidos más como medicamentos que como "verdaderas" drogas. Es así como las anfetaminas y los calmantes seducen más a las clases medias de Europa y Estados Unidos, poblaciones que sin embargo se oponen ferozmente a las drogas ilícitas. Son las mismas clases que han reemplazado el caucho por el plástico, el algodón por el nylon y

la madera por la fórmica. Esta aculturación de las sociedades occidentales, para emplear la terminología sociológica, afecta la connotación casi mística de las drogas “clásicas”. Por el contrario, las drogas sintéticas ilícitas tienden a incorporar las preocupaciones crecientemente “utilitarias” de sus consumidores. Las “píldoras para danzar”, las “tabletas para brillar en sociedad” ocupan, en las nuevas generaciones, el mismo lugar que los somníferos o los estimulantes legales empleados por sus padres hasta mediados de los años ochenta y que desde entonces, en su mayoría, fueron prohibidos.

Tanto a nivel mundial como local, la droga, más allá de sus características tradicionales, es también un instrumento con el que se busca escapar de la crisis. Se

sumerge en un comercio informal más global que responde a los fracasos y a la marginalización de una parte de las sociedades occidentales, así como a los desórdenes mundiales en su conjunto. Los excluidos y los desplazados son, a la vez, víctimas y verdugos de estos procesos. De la misma forma que el abismo existente entre las afirmaciones sobre y las intervenciones en el seno de nuestros propios suburbios se agranda, así mismo la constricción psíquica de una guerra total contra la droga está acompañada de una visión estereotipada de nuestro mundo. Esta última impide un debate verdadero sobre las drogas, mientras que nosotros nos apoyamos en las fronteras de nuestros países y de nuestras certezas.☺